



Frédérique Apffel-Marglin
y Randy Chung Gonzales

INICIACIÓN CHAMÁNICA

Sanación psicodélica y los males de la modernidad

K_{airós}

Frédérique Apffel-Marglin
y
Randy Chung Gonzales

Iniciación chamánica

Sanación psicodélica
y los males de la modernidad

Traducción del inglés al castellano
de Rensso Chung Gonzales y Jorge Coaguila

Ilustraciones de Randy Chung Gonzales

editorial **K**airós

© 2022 by Frédérique Apffel-Marglin y Randy Chung Gonzales
All rights reserved

© de la edición en castellano:
2022 Editorial Kairós, S.A.
www.editorialkairos.com

© de la traducción del inglés al castellano: Rensso Chung Gonzales y Jorge Coaguila

Composición: Pablo Barrio
Diseño cubierta: Editorial Kairós
Imagen cubierta: Visión pasajera de Randy Chung Gonzales

Primera edición en papel: Octubre 2022
Primera edición en digital: Octubre 2022

ISBN papel: 978-84-1121-056-0
ISBN epub: 978-84-1121-102-4
ISBN kindle: 978-84-1121-103-1

Todos los derechos reservados.

No está permitida la reproducción total ni parcial de este libro, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión por medios electrónicos, mecánicos, por fotocopias, por registro o por otros métodos, salvo de breves extractos a efectos de reseña, sin la autorización previa y por escrito del editor o el propietario del *copyright*.

Sumario

PARTE 1. Sección introductoria

Breve introducción general a este libro

El chamanismo en la Alta Amazonía

Las relaciones entre los kichwa-lamas y los mestizos

Situándonos en nuestros contextos sociales

PARTE 2. La voz de Randy y sus ilustraciones

PARTE 3. La voz de Frédérique: Reflexiones sobre la erradicación del chamanismo en Occidente

1. Las destrucciones más antiguas del chamanismo en Occidente
2. La Época de la Hoguera como un fundamento para la Revolución científica
3. Los cercamientos en la Europa de entonces y en Sudamérica hoy
4. El cercamiento del yo y la reciprocidad cosmocéntrica
5. Implicaciones para la sociedad y el mundo no humano
6. Espíritus y otros seres desencarnados
7. La memoria colectiva en el cosmos

8. La academia y sus descontentos

9. Psicodélicos y la curación de males de la modernidad

Conclusiones

Bibliografía

Agradecimientos

Para mis nietos Noah, Mira, Louise, Micah, Jordan,
Jasmine, Suzanne y Emmanuelle.

Para mis padres Jaime Chung Rengifo e Ida
Gonzales Flores y para La Doctora.

«Una conclusión fue forzada a mi mente en ese momento, y mi impresión de su verdad ha permanecido, desde entonces, inquebrantable. Es que nuestra conciencia normal de vigilia, la conciencia racional como la llamamos, no es más que un tipo especial de conciencia, mientras que, separada de ella por las pantallas más ligeras, existen formas potenciales de conciencia muy diferentes... Ninguna descripción del universo en su totalidad puede ser definitiva, que deja a otras formas de conciencia muy desatendidas».

WILLIAM JAMES¹

«Puhpowee... se traduce como “la fuerza que hace que los hongos se levanten de la tierra durante la noche”. Como bióloga, me sorprendió que existiera tal palabra. En todo su vocabulario técnico, la ciencia occidental no tiene tal término, no hay palabras para contener este misterio. Uno pensaría que, de todas las personas, los biólogos tendrían palabras para la vida. Pero en el lenguaje científico, nuestra terminología se usa para definir los límites de nuestro conocimiento. Lo que está más allá de nuestro alcance permanece sin nombre... Los creadores de esta palabra entendieron un mundo del ser, lleno de energías invisibles que vivifican todo».

ROBIN WALL KIMMERER²

«La civilización occidental, que produce la crisis de la globalización, está ella misma en crisis. Los efectos egoístas del individualismo destruyen las antiguas solidaridades. Un malestar psíquico y moral se asienta en el corazón del bienestar material... La crisis de la modernidad occidental hace que las soluciones modernizadoras a esas crisis sean ridículas».

EDGAR MORIN³

«¿Cómo y cuándo un pequeño grupo de humanos llegó a creer que otros seres, incluido la mayoría de su propia especie, eran incapaces de articulación y agencia? ¿Cómo pudieron

establecer la idea de que los no humanos no tienen ni voz ni mente, como la sabiduría dominante de nuestro tiempo...? Esto es, esencialmente, otra idea de la élite que ganó terreno con el avance de la metafísica mecanicista».

AMITAV GHOSH⁴

Parte 1

Sección introductoria

Breve introducción general a este libro

Este libro se centra en la transformación en la vida de los autores. En el caso de Randy Chung Gonzales, se dio de una manera muy repentina y radical, no bienvenida al principio, pero finalmente aceptada. Él fue iniciado contra su voluntad por seres desencarnados en una ceremonia chamánica de ayahuasca a la que le insistí que me acompañara. Este tipo de iniciación es extremadamente escasa en la región, donde, por lo general, un chamán neófito busca las enseñanzas de un chamán mayor vivo.⁵

Su iniciación, realizada por seres incorpóreos, se produce durante un viaje iniciático de tres años, pasando de ser una persona secular materialista a un curandero efectivo, un chamán empoderado y una persona profundamente espiritual. En lo que a mí respecta, me llevó a formular nuevas interrogantes sobre los esfuerzos sostenidos para erradicar el chamanismo en la tradición occidental. Esta nueva mirada resultó ser extremadamente reveladora, al reconocer que el chamanismo es una herramienta poderosa para abordar algunos de los males más intratables de la modernidad: la crisis ecológica y las crecientes epidemias

de enfermedades mentales, incluida la adicción a las drogas.

Una última actualización, hecha en el año 2000, del estudio científico de las sustancias psicodélicas chamánicas, conocido como «el renacimiento psicodélico», con otros avances neurocientíficos, me han permitido reconocer el papel del chamanismo en el tratamiento de los males de la modernidad. Estas sustancias chamánicas todavía están clasificadas como drogas ilegales en la mayoría de los países, no en el Perú. Este renacimiento psicodélico está alimentado por la epidemia de enfermedades mentales combinadas con la ineficacia de los tratamientos legales. Su aceptación ocurre en muchas universidades y hospitales en América del Norte y Europa, y algunos en América Latina. Soy parte de un proyecto de investigación interdisciplinario financiado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que se enfoca en los «hongos mágicos» que contienen psilocibina. El nombre náhuatl de esos hongos es *teonanácatl*. Este proyecto es único, pues propone trabajar en colaboración con los chamanes indígenas mexicanos y sus comunidades, algo que no sucede en el renacimiento psicodélico en el norte global.⁶

La experiencia de Randy se registra en la segunda parte del libro y consiste en volver a contarme sus visiones más importantes y otras experiencias vividas durante sus tres años de viaje iniciático. Como artista visual, ha dado forma a muchos de sus espectros con dibujos en blanco y negro,

incluidos en este libro. Randy no es locuaz. Su medio de comunicación no es la palabra, sino las expresiones visuales: pictóricas, arquitectónicas y paisajísticas. Ha diseñado y supervisado todas las edificaciones y paisajismo de nuestro centro en la localidad de Lamas,⁷ en el departamento de San Martín, en la Alta Amazonía peruana. Sin embargo, ahora, debido a su iniciación, está también sanando a un número creciente de pacientes que buscan su ayuda en las ceremonias de ayahuasca.^{8, 9} Es importante señalar que el chamán que dirige estas ceremonias ingiere la poción de ayahuasca, lo que lo diferencia radicalmente del médico o el psicoterapeuta, quien mantiene cierta distancia con el paciente, al no ingerir los medicamentos que receta ni seguir los tratamientos que recomienda.

Mi voz en la tercera parte del libro es más intelectual y pretende reflexionar sobre el significado, las implicancias y el resultado de la erradicación sostenida y exitosa del chamanismo en Occidente. Examino, especialmente, el papel del exterminio del chamanismo durante la «Revolución científica» de los siglos XVI y XVII en Europa occidental, conocida como la Época de la Hoguera. Aquello destruyó una cosmovisión bastante similar a la visión del mundo de los indígenas amazónicos. La erradicación exitosa de la cosmovisión medieval y renacentista conocida como *anima mundi* («El alma del mundo»), así como las guerras de religión, fueron fundamentales para la invención de una naturaleza/cosmos mecánica, insensible y puramente material, lo que permitiría la creación de un

sistema de conocimiento totalmente ajeno a la religión, lo sagrado, la metafísica, la ética y la estética, percibidos como necesarios durante estos tiempos de guerras endémicas de religión.

Este nuevo paradigma del conocimiento se consideró indispensable para restablecer la necesaria certeza a fin de lograr la ley y el orden. Una figura clave en el establecimiento de las reglas del método científico experimental es la de Robert Boyle en la Inglaterra de mediados del siglo XVII. Boyle creó el «laboratorio público», con reglas que debían ser estrictamente cumplidas. Una fue la separación completa entre el buscador de conocimiento y el objeto de conocimiento. Se necesitó aproximadamente un siglo para que este método fuera aceptado en toda Europa y fuese considerado indispensable en la búsqueda de la ciencia.

En su juventud, Boyle fue un filósofo oculto, un alquimista. Hay que recordar que, a mediados del siglo XVII, la alquimia estaba teñida con el pincel de la herejía, pues los filósofos ocultistas compartían la cosmovisión de *anima mundi* con las llamadas brujas. Entre la variedad de curanderos, las brujas solo representaban una vertiente. Muchos quizá fueran chamanes. La cosmovisión de *anima mundi* vio el mundo/cosmos como un ser completamente integrado, donde las plantas, minerales, animales, humanos, planetas, estrellas y otros estaban conectados entre sí y relacionados con lo divino. Aun así, en 1484, el

papa había declarado herejes a las brujas, y con ellas a la mayoría de los filósofos ocultistas.

Es necesario dejar muy claro que, por los tiempos de Boyle, su «laboratorio público» era lo opuesto al gabinete de los experimentos del filósofo oculto, donde en su juventud había perseguido simultáneamente un conocimiento del mundo y un refinamiento o purificación de su propia alma.

Este desarrollo se produjo inmediatamente después de que René Descartes sentara las bases filosóficas de este nuevo conocimiento. En su momento, también fue llamada teoría «corpuscular» de la realidad, palabra que en la actualidad reemplazaríamos por «atómico» o quizá «materialista». Este nuevo conocimiento se inició mucho antes con la teoría del heliocentrismo de Copérnico, publicada a mediados del siglo XVI, que fue seguida por muchos otros, incluido Galileo Galilei a principios del siglo XVII. Esto significó que la cosmovisión de *anima mundi* fuera completamente ilegítima y reemplazada por una mecánica, materialista, reduccionista radicalmente separada de lo sagrado y lo ético.

Este nuevo avance abrió un amplio espacio para la completa alienación entre los buscadores de conocimiento – entonces conocidos como filósofos naturales y hoy conocidos simplemente como científicos– y el objeto de su conocimiento: la verdad sobre la naturaleza o el cosmos. Buscar el conocimiento del mundo ya no podría ser simultáneamente un refinamiento del alma y la mente del

buscador. Este nuevo conocimiento pronto llegó a ser conocido como «ciencia» en general. Es decir, no un sistema de conocimiento más entre los muchos que existen en el mundo, sino el único correcto, universal, totalmente separado de cualquier tradición religiosa, cultural o histórica, extendido por todo el mundo.

Desde el punto de vista de este nuevo conocimiento científico, el chamanismo se encuentra en las antípodas de la mente.¹⁰ Ha sido erradicado en Europa durante lo que algunos eruditos denominan la Época de la Hoguera, que duró aproximadamente hasta fines del siglo XVII.¹¹ Sin embargo, en América, aunque se aprobaron leyes al comienzo de la Conquista para erradicar el chamanismo, especialmente en las colonias españolas y portuguesas, a diferencia de Europa, ese esfuerzo fracasó y el chamanismo pudo sobrevivir.

El chamanismo y el conocimiento de las plantas y los hongos psicodélicos fueron preservados por las sociedades indígenas de América frente a una persecución severa. Las últimas brasas de esta antigua furia occidental contra el chamanismo se pueden reconocer en la situación ilegal de las plantas y hongos chamánicos, clasificados como drogas peligrosas de la lista 1. Esta ley, que fue aprobada en 1970 en Estados Unidos e imitada en la mayoría de los demás países,¹² no distingue entre sustancias adictivas y destructivas –como cocaína, heroína u oxicodona– y plantas y hongos chamánicos no adictivos y sustancias derivadas de aquellas, como el LSD. En esta vieja batalla histórica

entre el nuevo conocimiento, generalmente referido solo como ciencia, y el chamanismo, este último ha resurgido, de forma irónica, como el único remedio aparentemente eficaz para curar una larga lista de enfermedades mentales, incluida la adicción a los estupefacientes.

La adicción a las drogas y muchas otras enfermedades mentales han adquirido proporciones epidémicas en las partes más modernizadas del mundo. Me refiero aquí a lo que se conoce como «el renacimiento psicodélico», estudio científico de las sustancias chamánicas, iniciado en la década de 1950 e interrumpido durante casi 30 años en 1970. Estas sustancias chamánicas siguen siendo ilegales, pero cada vez es más evidente que, debido a la ineficacia de las terapias legales para abordar la creciente epidemia de enfermedades mentales, la eficacia de las sustancias chamánicas está siendo reconocida y certificada por su renovado estudio científico. En algunos estados de Estados Unidos, como en Oregón, se votó para que se legalicen con fines terapéuticos en las elecciones de 2020.¹³

He incluido la crisis ecológica en la lista de males de la modernidad y, para introducir este aspecto del efecto curativo de las sustancias chamánicas, me referiré aquí al trabajo de la neurocientífica Jill Bolte Taylor. En su segundo libro, *Whole Brain Living: The Anatomy of Choice and the Four Characters That Drive Our Life* (2021), ella profundiza en los conocimientos que obtuvo a través de un ataque cerebrovascular, conocido también como derrame cerebral, sufrido en 1996, que le incapacitó el hemisferio izquierdo

del cerebro. En su libro, indaga en nuestra comprensión del papel de los hemisferios izquierdo y derecho. Además, ofrece instrucciones de autoayuda para desarrollar lo que ella llama un cerebro íntegro que nos permite fomentar la paz en el mundo.¹⁴

Taylor tardó ocho años en recuperarse por completo de su accidente cerebrovascular y en recuperar el habla, la movilidad, el equilibrio y varias otras capacidades controladas por nuestro hemisferio izquierdo. En un video de YouTube y en su primer libro, ambos titulados *Mi derrame de iluminación* (*My Stroke of Insight*), esta neurocientífica detalla lo vivido. Lo que quiero resaltar de su investigación es que este derrame evidenció el papel del hemisferio derecho del cerebro. En los minutos siguientes al derrame cerebral, describe vívidamente cómo percibe su cuerpo como no separado del resto del entorno: la pared de la ducha y todo lo demás. Ella describe cómo se siente después del derrame cerebral. Ella llama a este sentimiento nirvana.¹⁵ Esta caracterización de su estado es muy sorprendente, pero también totalmente inesperada por parte de una neurocientífica que es consciente de lo que le ha sucedido y se da cuenta de que está gravemente incapacitada.

Aquí cito algunas de sus palabras de su libro *Whole Brain Living: The Anatomy of Choice and the Four Characters That Drive Our Life*:

Cuando mi red de pensamiento izquierdo se desconectó [...] mi yo-ego también desapareció [...]. Ya no pude identificar los límites físicos de

dónde comencé y dónde terminé [...]. Me percibí como una bola gigantesca de energía que se mezclaba fluidamente con el resto del universo [...]. Mi percepción de mí misma superó todos los límites y literalmente me volví tan grande como el universo.¹⁶

No soy neurocientífica, soy antropóloga. Así que mi respuesta a lo que he aprendido no solo de Jill Bolte Taylor, sino también de otro neurocientífico, Iain McGhilchrist, de quien hablo en la tercera parte del «renacimiento psicodélico» y de la historia de la erradicación del chamanismo en Europa occidental, es para hacer una especie de análisis cultural de la modernidad occidental. Trato en particular cómo las implicaciones de la erradicación del chamanismo persisten al ser institucionalizado en la academia y otras instituciones de la Nación-Estado.

Lo que surge del relato de Jill Taylor y de otros autores, que trataré más adelante, es que la modernidad occidental no solo ha negado que somos parte del cosmos/naturaleza, sino que pensar o sentir así es permanecer en un estado mental, no solo declarado herético por ambas Iglesias cristianas -católica y protestante-, sino también falso, confuso, atrasado, primitivo por la ciencia. Es decir, lo que revelan las palabras de Jill Taylor, citadas antes, es que con la invención de la ciencia no solo hemos promulgado reglas estrictas para separarnos de lo que estudiamos, además, hemos determinado que esta separación no solo es necesaria para lograr la verdad, sino que, de hecho, refleja nuestra realidad actual en el mundo. Nosotros, o nuestras mentes, estamos totalmente separados del mundo que nos

rodea. Esto es lo que el filósofo canadiense Charles Taylor ha llamado «la zanja ontológica» entre los humanos y el cosmos en su libro *Sources of the Self: The Making of Modern Identity* (1989).

Esta zanja ontológica pronto significó que este mundo mecánico e insensible recién creado, totalmente separado de las mentes de los humanos, podría ser manipulado, extraído y utilizado de cualquier manera que nos pareciera más útil o ventajosa a los humanos. Tal extractivismo y manipulación no provocó la sensación de haber lastimado una parte de nosotros mismos, ya que somos completamente distintos a ella. En mi opinión, este es el origen profundo de nuestra desastrosa crisis ecológica actual. Me apresuro a añadir que otras culturas no occidentales, donde no surgió la ciencia occidental, también han sufrido crisis ecológicas, pero la actual es la única de proporciones planetarias y está provocando una destrucción masiva.

Lo anterior deja en claro que el chamán debe tomar la sustancia psicodélica con el paciente. También aclara por qué el científico, médico, psicoterapeuta o psiquiatra moderno no hace tal cosa y no puede participar de una sustancia que le haga compartir la experiencia de pertenecer al cosmos con un paciente. Incluso en el renacimiento psicodélico, esta regla se mantiene desde que esta tenía que ser científica. Por lo tanto, las experiencias que Randy compartió conmigo y que comparto con el público no pueden manifestarse con el científico que

realiza esta investigación. Todo lo que tenemos es el testimonio de los voluntarios de los hospitales y universidades del norte a los que se les ha inyectado, por lo general, un extracto de psilocibina o LSD. Pero tenemos el agradecido testimonio de la neurocientífica Jill Bolte Taylor, que informa sobre los efectos de su accidente cerebrovascular en el hemisferio izquierdo.

Uno de los efectos más llamativos de la ayahuasca y los psicodélicos en general¹⁷ es que poco después de ingerirlos uno experimenta la disolución del ego, del yo o de la mente. La parte del ego, del yo, está en el lado izquierdo del cerebro, como escribe Jill Taylor. El filósofo de las religiones Christopher Bache escribe en su libro *LSD and the Mind of the Universe: Diamonds from Heaven* (2019), basado en sus experiencias con LSD durante 20 años, lo siguiente sobre el yo-ego:

Nuestro mundo dividido y dañado fue creado por una especie que opera desde el nivel egoico de la conciencia. A pesar de todas sus virtudes y fortalezas, el ego es una conciencia fragmentada aislada del tejido subyacente de la vida que nos une [...]. Si el ego privado mantiene el control de nuestras vidas, seguiremos siendo un pueblo dividido, y, si eso sucede, probablemente perezcamos. El ego del yo privado construyó nuestro mundo dividido y está siendo consumido por los fuegos que están consumiendo este mundo.¹⁸

La descripción de Bache del yo-ego corresponde a lo que ha escrito Jill Taylor. Sin embargo, cuestionaría su primera oración, que afirma que es una característica de nuestra especie operar desde el nivel egoico de conciencia. Este nivel egoico de conciencia es, de hecho, un fenómeno de

toda la especie, pero su dominio sobre el hemisferio derecho de nuestro cerebro es mucho más reciente y específico del Occidente moderno. Gran parte de mi participación en este libro habla de las implicaciones de los esfuerzos para erradicar el chamanismo en Occidente. También sostengo que el nacimiento de la modernidad en Europa occidental debe mucho a esta erradicación, cuya última fase coincidió con lo que se conoce como la Edad de la Razón, es decir, el periodo de la Revolución científica. Este periodo también fue el de la Época de la Hoguera, la última fase violenta de un esfuerzo más antiguo para erradicar el chamanismo en Occidente. Para introducir este aspecto de mi argumento, hablaré sobre mi propia experiencia con el chamanismo en la Alta Amazonía del Perú.

Al comienzo de mi experiencia con la ayahuasca, en general viví esto como un momento intensamente aterrador en el que sentí que me estaba muriendo. Con el tiempo y muchas más ceremonias de ayahuasca, al final entendí que esto era la disolución de mi ego-mente. Me di cuenta de que, después de la ceremonia, mi hemisferio izquierdo del ego volvía a estar en línea. Como veremos en la siguiente sección, sobre el chamanismo de la Alta Amazonía, el conocido chamán yanomami Davi Kopenawa, en su autobiografía, refiere que tomar su psicodélico equivale a morir. Kopenawa escribe también que aquellos a quienes él llama «los blancos» ven esto como «volverse loco», lo que, de hecho, es literalmente cierto.

Por supuesto, lo que estos blancos, es decir, los habitantes de la modernidad, no ven es que tal eclipse temporal de nuestra mente del lado izquierdo del cerebro es terapéutico. Jill Taylor escribe también en la cita anterior que su yo-ego desapareció cuando tuvo su derrame cerebral. Esta desaparición temporal del hemisferio izquierdo con psicodélicos chamánicos nos permite experimentar con seguridad algo parecido a lo que le sucedió a Jill Taylor. Una diferencia crucial, por supuesto, es que experimentamos solo un eclipse temporal de nuestra mente egocéntrica. Dado que nuestra mente egocéntrica moderna se construye abrumadoramente dentro del paradigma moderno occidental y la visión del mundo de un cosmos mecánico del cual nuestras mentes están separadas por completo, su pérdida se considera como la pérdida de la mente, literalmente.

Sin embargo, como en el derrame cerebral de Jill Taylor en su hemisferio izquierdo, este eclipse temporal de nuestra mente egocéntrica revela un paisaje completamente diferente imbuido de numinosidad. La elección de Jill Taylor de la palabra budista «nirvana», así como la palabra «gloria», no es una coincidencia. Ella es explícita, en su libro *Whole Brain Living* (2021), sobre la numinosidad que se revela a través del eclipse de nuestro cerebro izquierdo. Esas palabras están impregnadas de sacralidad y el testimonio de voluntarios que mueren de cáncer, que cito en la tercera parte, confirma que se trata tanto de una experiencia numinosa como de una

terapéutica. Aquellos pacientes de cáncer con enfermedades terminales que habían sufrido una ansiedad aguda por la muerte perdieron su ansiedad aguda por la muerte después de una sola inyección de psilocibina.

En la tercera parte de este libro, donde intento un análisis cultural del surgimiento del paradigma occidental moderno, sostengo que es precisamente este silenciamiento temporal de nuestro cerebro izquierdo lo que permite la curación. Esta curación, como muestran los ejemplos que voy a tratar, se debe a la liberación de la jaula mental que sufren muchos voluntarios. También se debe a que este enmudecimiento de nuestro hemisferio izquierdo nos permite experimentar nuestra integralidad con el cosmos. Con este eclipse temporal de nuestro cerebro izquierdo, nuestra mente, llega una inmersión en lo que muchos voluntarios llaman Dios o el Corazón/Mente del Universo, o alguna expresión similar. Experimentamos que ambos son una parte integral del universo y que ese universo tiene un corazón/mente numinosa. Una experiencia así es curativa. Creo que es significativo que nunca se haya informado de que tal experiencia consistiera en un ser particular con atributos específicos. Por lo general, se habla de ella como una inmersión experiencial en una realidad numinosa inefable.

Si tal experiencia se hiciera común en nuestro tipo de sociedad, sabríamos que los humanos somos completamente fluidos con el universo y estamos integrados en él. Creo que esta es una experiencia común

entre las sociedades indígenas que típicamente practican el chamanismo y entre muchas sociedades campesinas. La cosmovisión de ese tipo de sociedades, como la del campesinado europeo premoderno oral, junto con los filósofos ocultistas, era similar. El cosmos estaba vivo, consciente y numinoso. Extraer cosas violentamente de la tierra o verter materiales tóxicos en su atmósfera, aguas y suelos se vuelve mucho más difícil de imaginar. Tal comportamiento se experimentaría como algo bastante reprensible e incluso pecaminoso, ya que ignora la naturaleza numinosa del cosmos.

Las experiencias chamánicas nos ayudan a tomar conciencia de que somos parte del tejido del universo. La erradicación del chamanismo en Occidente, además de que a menudo se percibe como una práctica precientífica, no ilustrada, primitiva e, incluso, satánica, ha hecho que el uso desenfrenado, y, a menudo, violento del cosmos/naturaleza, parezca racional. Dado que un uso tan violento del planeta tiene como objetivo el progreso, el aumento de la producción y la ganancia económica no solo se alientan, sino que también se aplauden. Estos objetivos son totalmente antropocéntricos. Estas actividades se han extendido por todo el mundo y se han realizado en Occidente durante más de dos siglos. Esta es la cosmovisión y las acciones derivadas de ella que nos han llevado al actual desastre ecológico planetario en el que nos encontramos.

Mi disciplina de antropología ha considerado desde el principio estas prácticas como mágicas, incapaces de afectar la realidad, sea el mundo o el cuerpo humano. La misma palabra «magia» es un legado de la erradicación del chamanismo en Occidente desde hace mucho tiempo. Una de las figuras paternas de la antropología, Bronislaw Malinowsky, en su libro sobre la agricultura de los isleños de Trobriand, cerca de la isla de Nueva Guinea, titulado *Los jardines de coral y su magia* (1935), utiliza la palabra «magia». Esta palabra se refiere a acciones diseñadas para afectar al mundo material externo. Señaló que había dos partes claramente distintas en estas prácticas: una que afecta al aspecto material de la agricultura, y la otra la declaró ser puramente simbólica, sin ningún efecto real en el mundo material externo, la magia. Un ejemplo de lo último: invocaciones, cánticos o danzas, y un ejemplo de lo primero, haciendo un agujero en el que se coloca la semilla. Esta separación entre acciones mágicas o simbólicas y acciones materiales reales ha sido canónica en la antropología hasta hace relativamente poco tiempo.¹⁹

Mi experiencia personal directa al ingerir la bebida psicodélica ayahuasca durante un periodo de unos 25 años, combinada con mi testimonio de primera mano de la transformación de Randy de ser un típico mestizo secular materialista a ser un chamán espiritual y efectivo, me llevaron a involucrarme en el análisis cultural de lo moderno a la luz de esas experiencias. La antropología es una disciplina moderna que surgió en la segunda mitad del

siglo XIX en Europa, al principio para ser una sirvienta de los esfuerzos de colonización, principalmente de Inglaterra y Francia. Por lo general, ha visto que su «objeto de estudio» debe estar separado de la vida personal y las creencias del antropólogo. Mis experiencias escuchando y observando a Randy, así como haciendo ceremonias de ayahuasca con él, y con muchos otros antes de su iniciación, han alterado drásticamente la luz bajo la cual realizo el acto más bien antropológico del análisis cultural. Me ha permitido ver la modernidad occidental desde fuera de sus premisas básicas, por así decirlo, cuestionándolas a la luz de lo que me han mostrado el chamanismo y la neurociencia.

Sin duda, el nuevo conocimiento forjado en la Europa de los siglos XVI y XVII ha evolucionado y cambiado mucho desde entonces y de manera muy considerable. Hablo de algunos de esos cambios en la tercera parte. Sin embargo, este nuevo conocimiento científico se ha convertido en parte integrante de la mayoría de las instituciones del Estado-Nación y, por lo tanto, de la modernidad. La propia universidad moderna está implicada en esta trayectoria histórica. El peso de esos acontecimientos e ideas fundacionales se ha institucionalizado allí y requerirá más que un paradigma de conocimiento distinto para comenzar a hacer mayores cambios sistémicos. Personalmente, he experimentado la separación radical entre la espiritualidad y las actividades intelectuales durante mis 35 años en la academia estadounidense como, en última instancia,

insoponible. Esto me ha llevado a jubilar me de la academia bastante temprano y crear un centro en la Alta Amazonía peruana al que nombré, en honor al espíritu indígena de la selva tropical, Sachamama.

Uno de los avances que he experimentado al presenciar la transformación de Randy es darme cuenta de que las diversas entidades desencarnadas que aparecieron -y siguen apareciendo- para él y le dan poderes no son alucinaciones o imaginación o creencias. He abandonado mi antigua visión, más bien antropológica, de que estas entidades consisten principalmente en las «creencias» culturales colectivas de los pueblos indígenas. Randy ha sido visitado y recibido poderes de entidades que no conocía, pero que otras personas a su alrededor han podido identificar y que pertenecen a culturas lejanas. Mantener mi punto de vista actual es inaceptable en el ámbito académico. Rápida mente se descarta como New Age, una forma intelectual de deslegitimar a quienes sostienen tales puntos de vista. Sin embargo, mi testimonio directo de la profunda transformación de Randy, combinado con mi conocimiento personal de él desde que tenía 15 años (ahora tiene 39), y el hecho de que haya trabajado en mi centro desde que se creó, simplemente no me dejaron otra alternativa.

Debo agregar que viajé por primera vez al Perú en 1994, invitada por la ONG peruana Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC). Este grupo me llevó primero a Lamas, departamento norteño de San Martín,

donde ahora se encuentra mi centro, y, finalmente, creamos un centro allí, al otro lado de la ciudad. Mis anfitriones me pidieron que me uniera a su práctica de participar regularmente en las ceremonias de ayahuasca. La ayahuasca es el brebaje psicodélico amazónico utilizado por un gran número de grupos indígenas amazónicos y ahora también por muchos mestizos peruanos. Los mestizos son descendientes de uniones entre europeos e indígenas y ahora son el grupo dominante en la región.

Descubrí que la ayahuasca me abrió horizontes espirituales extraordinarios. He tenido profundas experiencias místicas y he sido sanada durante periodos difíciles de mi vida por esta práctica chamánica. Sin embargo, me apresuro a agregar que nunca fui iniciada para ser chamana ni he recibido poderes para curar a otros en estas ceremonias. Tampoco me formé nunca la idea de que quería escribir sobre estos; eran demasiado inefables y personales. Sin embargo, este no es el caso de Randy, cuyas experiencias iniciáticas son extremadamente precisas, claras y le otorgaron poderes para curar a otros que no solo nunca había poseído antes, sino que nunca había estado interesado en perseguir. Además, esos poderes curativos demostraron ser muy efectivos.

Debo dejar en claro que Randy es un mestizo y no un indígena, también que él tenía un conocimiento bastante vago sobre la espiritualidad y el chamanismo indígena, aunque en la actualidad existen muchos chamanes mestizos. Randy fue criado sin religión y sus padres tienen

una visión negativa del chamanismo -conocido localmente como curanderismo-. En la siguiente sección haré un breve retrato del chamanismo en la Alta Amazonía. Me enfocaré primero en cómo el chamanismo es entendido entre los grupos indígenas. A esto le seguirá un retrato de la relación entre los indígenas kichwa-lamas y los mestizos en el departamento de San Martín. La pequeña ciudad colonial de Lamas tiene un sector indígena, Wayku, donde originalmente todos los indígenas se congregaban y con el tiempo se catequizaron. En este pueblo se encuentra nuestro centro, y Lamas es parte del nombre del grupo indígena local más grande: los kichwa-lamas. Los mestizos viven en el centro de Lamas, aunque hoy la separación entre las dos poblaciones se mantiene mucho menos estricta.

En la última sección, de la primera parte, se presenta a los personajes principales que aparecen en este libro, especialmente cuando Randy me cuenta su viaje iniciático en la segunda parte del libro, y esto es, además, relevante para mi propia transformación y viaje. Con estas cuatro secciones iniciales, espero que sea más fácil para el lector adentrarse en el extraño y muy diferente mundo que Randy experimentó durante su viaje iniciático de tres años y ubicarlo a él -y a mí también- en el contexto local.